



Después de la Anunciación

«En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos».

María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa».



Isabel quedó llena del Espíritu Santo

«En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: ...» (Lc 1,39-42).

- La visitación es la escena del contagio del gozo y del don del Espíritu Santo. Apenas ha recibido el mensaje del ángel, María se apresura a visitar a su pariente y vivir con ella una efusión inaugural del Espíritu profético.
- Su marcha es también una respuesta de su fe a la gracia.
- Cuando Isabel recibe el saludo de María, el movimiento de su hijo, Juan el Bautista, es un salto de alegría, un estremecimiento de felicidad como el que Jesús augura durante su ministerio a los bienaventurados (cf. Lc 6,23). Mientras, su madre es colmada por el Espíritu Santo y se hace profetisa.
- La primera voz humana en profetizar en el Nuevo Testamento es una voz de mujer, al igual que las mujeres serán las primeras mensajeras de la resurrección.



Felices los que escuchan la palabra de Dios

«Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,42-45).

- La palabra profética de Isabel es en primer lugar una bendición. Entre todas las mujeres, María es objeto de una bendición especial, que hace de ella la Madre del Mesías, el Bendito por excelencia.
- Isabel hace también un acto de fe, porque ve ya en la madre de Jesús la madre «de su Señor».
- Pronuncia después la primera bienaventuranza del Evangelio de Lucas, antes de que Jesús pronuncie el conocido Sermón de la llanura.
- María no es bienaventurada por llevar en su vientre al Mesías, sino porque **ha creído** lo que fue dicho de parte de Dios.
- Jesús mismo confirmará la bienaventuranza de la **FE**, y la completará con la necesidad de **practicar la Palabra de Dios** que se cree:

«Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!» Pero él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan» (Lc 11,27-28).



Su misericordia alcanza a todos

«Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos» (Lc 1,46-55).

- María dice primero algo que le concierne a ella, pero en una alabanza y una acción de gracias que la descentran de sí misma.
- Porque lo que le sucede es **para el mundo** y tendrá valor **de generación en generación**. Por eso ella proclama que todas las generaciones la llamarán bienaventurada.
- Ahí se encuentra fundamentada la alabanza de Dios que la Iglesia de todos los tiempos ha invitado a cantar por el don recibido por María para todos los hombres.



Como lo había prometido a nuestros padres

Como otros cánticos del relato de la infancia de Jesús según Lucas, también el Magnificat se inspira en alabanzas y súplicas presentes en los Profetas y en los Salmos. Su base principal lo constituye el Cántico proclamado por Ana al nacer su hijo Samuel (1 Sam 2,1-10).

- «Y mi alma exultará en YHWH, en su salvación se gozará» (Sal 35,9).
 - «Mi corazón exulta en YHWH... porque he gozado en tu socorro» (1 Sam 2,1).
 - «Si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y acordarte de mí...» (1 Sam 1,11).
 - «¡Qué felicidad! Porque todas las mujeres me felicitarán» (Gn 30,13)
 - «Él será tu Dios, que ha hecho por ti esas cosas grandes» (Dt 10,21).
 - «Santo y temible es su nombre» (Sal 111,9).
 - «La misericordia de YHWH dura siempre para los que le temen» (Sal 103,17).
-
- «El Señor levanta del polvo al desvalido y alza al pobre de la miseria» (1 Sa 2,7-8).
 - «El Señor derribó los tronos de los poderosos y entronizó a los mansos en lugar de ellos» (Eclo 10,14).
 - «sació a los que sufrían sed y colmó de bienes a los hambrientos» (Sal 107,9).
 - «Israel, mi servidor, Jacob, a quien yo elegí, descendencia de Abraham, mi amigo (Is 41,8-9).
 - «Recordó su misericordia y su fidelidad en favor del pueblo de Israel» (Sal 98,3).
 - «Manifestarás tu lealtad a Jacob y tu fidelidad a Abraham, como juraste a nuestros padres desde los tiempos remotos» (Miq 7,20).
 - «Trata con fidelidad a su Ungido, a David y a su descendencia para siempre» (2 Sam 22,51).



Dios miró la humildad de su esclava

«Esto es lo que piensa la Santa Madre de Dios al decir esas palabras: «Nada mío hay en todo esto y en tantos bienes; el único que lo realiza todo, cuya potencia actúa en exclusiva, es quien me ha hecho cosas tan grandes». La palabra Poderoso no se refiere aquí a un poder en calma, a una potencia tranquila (como al hablar de los reyes temporales se dice que son poderosos, aunque estén sentados y no hagan nada), sino que se trata de una potencia actuante, de una actividad que no para, en movimiento continuo, en operación incesante. Porque Dios no descansa, opera sin cesar, como dice Cristo (Jn 5): «Mi padre trabaja siempre y yo también trabajo». De la misma suerte dice san Pablo (Ef 3): «Tiene el poder de hacer más de lo que le pidamos»; es decir, siempre hace más de lo que le suplicamos, éste es su estilo y de esa forma actúa él su poder. Por eso he dicho que María no intenta convertirse en ídolo. No hace nada ella, es Dios quien todo lo realiza. Se la tiene que invocar para que Dios, por su voluntad, nos conceda y haga lo que le suplicamos. Y de esta forma hay que invocar también a los santos restantes, de manera que la obra entera se atribuya sólo a Dios.

[...] Pidamos a Dios que no se contenta con iluminar y hablar, que inflame y viva en el cuerpo y en el alma. Que Cristo nos lo conceda por la intercesión y la voluntad de su querida madre María. Amén».

Martín Lutero, *Magnificat traducido y comentado*

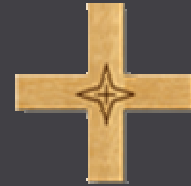
■ La madre de Jesús celebra entonces la justicia de Dios para la humanidad herida y la fidelidad que él guarda a su pueblo.

www.domingo.org.ar



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán

Viva en Gracia
Jóvenes



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán